

Finalmente, el capítulo 4 está dedicado al estudio de la importancia que la fraseología tiene para los estudios culturales. En este capítulo la autora establece diferentes definiciones de fraseologismo y aporta también algunas de las clasificaciones de fraseologismos más utilizadas. El capítulo termina con una extensa bibliografía seleccionada de trabajos de fraseología España y en el resto del mundo, dentro de los cuales tiene especial relevancia la selección de diccionarios fraseológicos en múltiples lenguas.

Como se ha indicado al principio de la reseña, esta obra destaca, en primer lugar, por la temática que presenta, basada en la exposición y el fundamento de la relación entre fraseología, lexicografía y culturología. En segundo lugar, la obra hace honor a su nombre ya que constituye un verdadero fundamento teórico para una nueva apuesta lexicográfica: los diccionarios lingüístico-culturales. Finalmente, la autora ha sentado mediante esta obra las bases para un desarrollo posterior de la culturología en España, tarea que posiblemente sea la continuación natural de esta obra. Por todo ello, la obra representa un estudio exhaustivo y profundo de algo tan volátil y a la vez inconmensurable como es la cultura. La autora ha sabido conjugar con gran destreza la seriedad que este tema se merece con una prosa que fluye naturalmente, incluso en los momentos más teóricos y profundos.

Francisco Joaquín García Marcos
Universidad de Almería

LÓPEZ GARCÍA, Ángel (2010): *El origen del lenguaje*. Valencia: Tirant lo Blanch. ISBN 9788498767131 (176 pp.).

Si hay alguien en España con autoridad como para lanzarse a tratar de tan peliagudo -y hasta prohibido- asunto, es sin duda Ángel López, un autor lo suficientemente erudito y polifacético como para construir un estado de la cuestión lúcido e independiente, todo y aportando críticas y autocríticas que sacudan nuestra visión del mismo. Por un lado, le da la vuelta al tema desde múltiples puntos de vista, desde la física a la biología pasando por la neurología, y los conecta con los debates "internos" de los lingüistas, divididos, de forma más o menos deliberada o inconsciente, en innatistas y

funcionalistas. Por si fuera poco, lo hace en un estilo tan ameno que podemos disfrutarlo hasta los que somos "de Letras". Los enfoques propiamente lingüísticos quedan sometidos a una confrontación con los de otras ciencias, tanto las implicaciones de las hipótesis de "aparición repentina" como de las de "aparición gradual".

El darwinismo que subyace en el funcionalismo se encuentra con el obstáculo de que, entre los seres no-hablantes y todos los demás, parece que hay algo más que una mera diferencia de grado. Incluso el protolenguaje más primitivo que podamos imaginar estaría bastante por encima de la comunicación animal, o del aprendizaje de un lenguaje humano por simios (al menos por lo que sabemos hasta ahora). El innatismo chomskyano tiene el problema de que se opone de manera frontal a las bases mismas del evolucionismo darwiniano, una filosofía que, en muchos otros campos, obtuvo éxitos incuestionables, y se alinea en cambio con un creacionismo cuasi bíblico, que veía el lenguaje como un regalo de Dios en los buenos tiempos anteriores al castigo de Babel. En este sentido, el remedio podría ser peor que la enfermedad. También se examinan cuidadosamente posibles compromisos mixtos, que se pueden agrupar en una tercera hipótesis: la evolución vista como "sucesión de procesos emergentes", lo cual combina las ventajas de ambos extremos pero también sus defectos.

Por otra parte, ambas posturas, al margen de sus encuentros y desencuentros (mutuos y/o con respecto a otras disciplinas filosóficas y científicas), tienden a buscar "dentro" algo que en gran parte está "fuera" del lenguaje: menospreciando sus condicionantes culturales y sociales. Como concluye el propio autor: un planteamiento evolutivo exige que sea el entorno quien previamente cree las condiciones de la evolución.

Antonio Pamies Bertrán
Universidad de Granada